

Documento de reflexión

# La misión en las comunidades de la fraternidad escolapia



escolapios betania



**FRATERNIDAD**  
ESCUELAS PIAS

Este documento no está planteado como un material de estudio o de “discusión teológica”, sino como una propuesta de diálogo que pueda ayudarnos a situarnos delante de la misión a la que somos llamados, personal y comunitariamente.

La intención no es argumentar los contenidos propuestos sino suscitar un dialogo fraterno que nos ayude a escuchar la voz de Dios y por dónde nos está llamando en “el hoy y ahora concreto” de cada una de las pequeñas comunidades de la fraternidad escolapia.

Seguro que hay otras “perspectivas”, acentos o matices a la hora de abordar el tema que pueden ser totalmente válidos. Planteamos una “aproximación” a la misión en las comunidades de la fraternidad escolapia desde tres ejes que son, para nosotros fundamentales si hablamos de la misión de cualquier comunidad escolapia: la comunidad como lugar de crecimiento y personalización de la fe; la comunidad como plataforma de misión compartida para “evangelizar educando” y la comunidad como testimonio y referencia.

Las preguntas del final pretenden ser solo una ayuda para facilitar el dialogo, lo mejor sería hacer una lectura compartida para poder ir trabajando el documento juntos y dialogando en cada uno de los apartados propuestos.

Ojalá estas palabras puedan ayudarnos a dialogar entre nosotros como hermanos y a discernir lo que Dios nos está pidiendo hoy para responder a la misión a la que Él nos llama.

## LA COMUNIDAD COMO LUGAR DE CRECIMIENTO. PERSONALIZAR LA FE

*“para ir edificándose en el amor” Ef 4,16*

**La primera misión de toda comunidad cristiana** es acompañar a cada uno de sus miembros en su **crecimiento personal**, tanto en la **vida** como en la **fe**. Este crecimiento no es un proceso estático, sino un camino que requiere discernimiento constante y una adaptación a las realidades concretas de cada etapa de la vida.

La comunidad cristiana tiene como primera misión ofrecer un espacio donde cada persona pueda **profundizar en su relación con Dios y discernir su vocación personal** en medio de su realidad cotidiana. La comunidad ha de ser un lugar en el que la fe se va personalizando a medida que cada individuo va respondiendo de manera concreta a la llamada de Dios en su vida, desarrollando una relación íntima y única con el Señor. La misión de la comunidad es ayudar a cada uno de sus miembros a descubrir su camino, su vocación, su respuesta personal al Señor, respetando los tiempos y procesos de cada uno.

Desde esta perspectiva las estructuras y los proyectos son herramientas al servicio de las personas, no fines en sí mismos. Por tanto, el proyecto de la comunidad es necesario, pero siempre debe estar **al servicio de las personas**. El riesgo de priorizar la estructura es que algunas personas pueden quedarse atrás o sentirse incapaces de cumplir con las expectativas. El verdadero reto es que el proyecto comunitario sea lo suficientemente flexible para adaptarse a las necesidades y procesos de cada miembro, reconociendo que la diversidad de tiempos y caminos en el seguimiento de Cristo es una riqueza y no una debilidad. La comunidad no es un lugar de imposición de normas, sino de acompañamiento fraterno, donde se respetan los ritmos y las etapas del crecimiento espiritual, permitiendo que cada persona concrete su vocación según el momento que está viviendo.

Este proceso de discernimiento tiene una especial relevancia en el contexto laical, que es el de la mayoría de las personas que integran las comunidades de la Fraternidad Escolapia. En este sentido, la **vida ordinaria** no solo es el espacio donde se personaliza la fe, sino el lugar privilegiado donde la misión de Dios se concreta. No es necesario hacer grandes gestos o emprender proyectos extraordinarios; la misión se vive en lo cotidiano. Calasanz

también entendía que la misión no estaba reservada solo para momentos especiales o roles específicos, sino que se encontraba en la fidelidad a las tareas diarias. “El Señor nos llama a servirle en la vida diaria, allí donde se encuentran las mayores dificultades, porque es allí donde la gracia de Dios actúa con mayor fuerza” (cf. Ep. 1120). En la vida laical, esto se traduce en el compromiso de llevar el Evangelio a las realidades comunes: la familia, el trabajo, la educación, y el servicio a los demás. Es en lo cotidiano donde respondemos a la vocación y construimos el Reino de Dios en el día a día.

Como dice el P. Pedro Aguado, “la misión de la comunidad es ayudar a cada uno de sus miembros a descubrir su camino, su respuesta personal al Señor, respetando los tiempos y procesos de cada uno” (cf. Carta a las Fraternidades Escolapias).

## LA COMUNIDAD COMO PLATAFORMA DE “MISIÓN COMPARTIDA”. CONSTRUIR EL REINO. EDUCAR EN “PIEDAD Y LETRAS”

***“Id y proclamad el Evangelio a toda criatura” Mc 16,15***

El segundo punto de la misión de la comunidad se entiende desde la perspectiva de la **comunidad como plataforma de misión compartida**. Las comunidades cristianas, y en particular las comunidades escolapias, no son únicamente un lugar de encuentro fraternal, sino también plataformas desde las que se impulsa una misión conjunta, orientada a la **transformación social** y la **construcción del Reino de Dios**. Esta misión compartida no solo se vive individualmente, sino que se articula como una acción comunitaria, donde cada miembro aporta sus dones y talentos para el bien común.

La construcción del Reino de Dios implica un compromiso con la justicia, la paz y la dignidad de las personas. La comunidad no puede ser un refugio, sino un espacio de envío, donde se preparan los corazones y las manos para salir al mundo a **anunciar el Evangelio** con obras y palabras. La misión no es para la Iglesia, sino que la Iglesia es para la misión. Del mismo modo no es la misión la que está en función de la comunidad, sino la comunidad la que debe estar en función de la misión a la que es convocada.

La pertenencia a la Fraternidad de las Escuelas Pías implica un compromiso ineludible con **la misión de evangelizar educando**, una responsabilidad compartida por todos los miembros de las pequeñas comunidades. El carisma escolapio convoca a laicos y religiosos a colaborar en la construcción de un mundo más justo, a través de la educación integral de los niños y jóvenes, especialmente los más necesitados. La misión de evangelizar educando no es solo una tarea para los religiosos, sino que, al formar parte de la fraternidad, los laicos también asumen este compromiso desde su realidad cotidiana.

San José de Calasanz entendía que la educación era una herramienta privilegiada para cambiar las estructuras sociales y ofrecer nuevas oportunidades, especialmente a los más vulnerables. La comunidad escolapia no se limita a ser un lugar de crecimiento personal, sino que es un motor de cambio social, desde el cual sus miembros, con diferentes carismas y responsabilidades, contribuyen a la misión común de educar en la fe y transformar las realidades injustas.

La Fraternidad Escolapia se convierte así en un lugar privilegiado para que cada miembro personalice y concrete este compromiso en su realidad, colaborando en la creación de espacios educativos, sociales y pastorales que promuevan la formación integral. Al ser parte de una pequeña comunidad dentro de la fraternidad, cada persona se siente llamada a ser testigo del Evangelio a través de la educación, ya sea en un sentido formal o informal. En este sentido, el compromiso con la misión de evangelizar educando implica actuar como referentes de vida cristiana en el entorno cotidiano y participar en la transmisión de los valores del Reino de Dios.

Este compromiso no es opcional, sino inherente a la pertenencia a la fraternidad. Quien forma parte de las pequeñas comunidades laicas de la Fraternidad Escolapia está llamado a vivir esta misión desde la **corresponsabilidad**: no se trata solo de asistir a reuniones o compartir la vida fraterna, sino de implicarse activamente en la misión educativa, en fidelidad al carisma de San José de Calasanz.

## LA COMUNIDAD COMO SUJETO EVANGELIZADOR. TESTIMONIO Y REFERENCIA.

***“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros” Jn 13, 35***

La **misión de la comunidad** como **sujeto evangelizador** se realiza principalmente a través del **testimonio y la referencia** que ofrece al mundo. Una comunidad cristiana que vive auténticamente el Evangelio no solo anuncia con palabras, sino sobre todo con su modo de vivir, de relacionarse y de cuidar a los demás. El mejor testimonio comunitario ante el mundo y la sociedad no es tanto lo que hacemos por los demás (que también será muy importante) sino el modo que tenemos de relacionarnos entre nosotros. Este **amor fraterno** no solo transforma a quienes lo viven, sino que actúa como una fuerza evangelizadora que **convoca a otros** a descubrir la fe. “Mirad cómo se aman” (cf. Jn 13,35)

Cuando los miembros de la comunidad se aman de verdad, se cuidan mutuamente y buscan el bien común, ese testimonio se convierte en una llamada evangelizadora que habla por sí misma. Este amor fraterno es el que construye el Reino de Dios aquí y ahora, y se convierte en una referencia para todos aquellos que buscan sentido, acogida y pertenencia en un mundo que muchas veces se presenta fragmentado y dividido.

“La comunidad cristiana escolapia debe ser un testimonio vivo del Evangelio, un espacio donde los hermanos se cuidan y se apoyan mutuamente, y desde ese cuidado y apoyo, invitan a otros a ser parte de este caminar” (cf. Pedro Aguado *Carta a las Fraternidades Escolapias*). Las comunidades cristianas han ser el “corazón vivo” de las Escuelas Pías en lo concreto de cada obra. Es desde estas pequeñas comunidades desde donde mejor se puede hacer crecer el evangelio “desde dentro y desde abajo”, insertos en el día a día de cada obra y muy implicados en el entramado de relaciones y vínculos de cada presencia. La fraternidad no solo fortalece a quienes la integran, sino que actúa como una **plataforma de evangelización**, donde el amor entre los miembros se convierte en un signo visible de la presencia de Dios.

La vivencia de la fraternidad es “misión” de la comunidad porque se convierte en testimonio y referencia para todos los que nos rodean y permite de esta manera el anuncio cercano y vivo del evangelio. La comunidad escolapia

pia se convierte en un faro de luz, un referente que inspira a otros a buscar una forma de vida más auténtica y plena, tal como lo refleja el Evangelio: *“Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (Jn 17,21). La comunidad, al vivir la unidad y el amor fraterno, da testimonio de que el amor de Dios es real y está presente en el mundo, invitando a otros a unirse a esta experiencia transformadora.

## PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO (DISCERNIMIENTO COMUNITARIO)

Si hay poco tiempo para responder a las preguntas sugerimos que se trabajen preferentemente 1, 2 y 3.

1. ¿Cómo entendemos la misión dentro de nuestra comunidad? ¿De qué manera estamos llamados a vivirla en nuestro día a día?
2. ¿Qué aporta la misión escolapia a esta comunidad?
3. ¿Qué aporta esta comunidad a la misión escolapia?
4. ¿Cómo estamos cuidando el crecimiento personal de cada uno de los miembros de la comunidad?
5. A nivel personal, ¿cómo puedo discernir mejor mi propia misión dentro de la comunidad y en el mundo? ¿Qué pasos puedo dar para responder a esa llamada?
6. A nivel comunitario, ¿hay alguna necesidad en nuestra presencia (o a nivel provincial o de Orden) a la que podamos dar respuesta como comunidad?
7. ¿Cómo podemos ser signos más visibles de fraternidad y amor en nuestra presencia, especialmente hacia aquellos que más lo necesitan?